

Cuerpo de la madre, cuerpo del hijo

Marika Bergès-Bounes

abcario Freud ↔ Lacan

Traducción: Virna Pinos Z.

Quito, 3 de enero de 2022

Comienzo por una pequeña historia: *“¿Qué es un chal?, es una ropa que te pones cuando tu madre tiene frío”*. Un guiño al transactivismo erotizado.

“Aún soy el esclavo de este amor devorador a mi madre..., esclavitud...como un modo de sacrificio...amar, es desaparecer, morir...es lo imposible...es un amor de cuento de hadas...mi madre está tan bella en las fotos de la época en que nací...ella está radiante... ¿es eso el amor? Es el mismo fenómeno que hace que te apegues a tu carcelero”, dice un paciente en análisis, lo que me conduce hasta la leyenda bretona de: El Encantador Merlín y el hada Viviane, por supuesto, todo del lado de lo imaginario, pero ilustrativo de lo que podría llamarse “la adicción al otro”, “la servidumbre voluntaria”, “el dominio”, “la alienación”, “la subyugación”, “la sumisión al deseo del otro”, el deseo de ser su objeto, de lo que los pacientes adultos nos hablan sin parar: “Fui totalmente el objeto de mi madre, es preciso que me desintoxique de ella, no alcanzo a ser el conductor de mi vida”, dice un joven paciente luchando con la sexualidad... “Estoy siempre bajo el dominio de mi madre...mi influencia continua”, añade él en un lapsus que testimonia su dificultad para decir, cuál de los dos es activo o pasivo. Y me vuelve el círculo mágico de Merlín y del hada Viviane: “¿cómo encerrar a alguien sin tener que usar una torre, una pared, cadenas, y solo por arte de magia, alguien que solo encontraría la libertad con mi consentimiento?”, pregunta Viviane a Merlín: el secreto de un encantamiento por el cual encerrar un hombre sin cadenas, sin barras, sin murallas, un hechizo que nadie puede deshacer una vez que ha sido lanzado y que se compone de nueve oraciones para cantar en nueve melodías diferentes, girando nueve veces alrededor de aquel al que se quiere encantar. Merlín resiste, destila las oraciones, retiene largo tiempo la novena y última fórmula, pero termina por entregársela a Viviane, que lo atrapa para siempre en sus redes mientras duerme: Merlín ha consentido entonces, a pesar de sus dudas, su pasión por Viviane lo entrega en bienes y persona y él, el Encantador, todopoderoso, deviene el encantado...Pasa de la forma activa a la forma pasiva con deleite y lucidez, ser todo para Viviane es su único deseo.

Este modelo amoroso, que no es raro de encontrar entre un hombre y una mujer, ¿no es acaso bastante común entre una madre y su hijo, más a menudo, su hijo varón? ¿Acaso no nos pone la clínica delante de cuadros de sumisión, de dependencia, de “droga”, de “adicción” al otro? Cuadros donde el cuerpo parece totalmente del lado de lo real, en tanto él es consistente, incontorneable.

A propósito de un niño de 8 años a su madre: “todavía me gustaría estar en tu vientre...allí hace calor, no tengo necesidad de caminar, eres tú quien me carga”. Dependencia en la cual es difícil señalar un vencedor y un vencido, ya que el “círculo mágico”, está operando y la fascinación es infinita. Esta dificultad para diferenciar la forma activa y la forma pasiva es señalada muy tempranamente en “Los complejos familiares” de Lacan, cuando él habla de “canibalismo fusional inefable, a la vez activo y pasivo”, en la succión del bebé del seno: “El ser que absorbe, es totalmente absorbido”, dice él, el niño devora, absorbe a la madre al mismo tiempo que es alimentado por ella.

Y él continúa: “para comprender esta estructura, detengámonos un momento en el niño que se da en espectáculo y al que le sigue con la mirada, ¿cuál es más espectador?. O que se observe al niño que prodiga a otro sus intentos de seducción, ¿dónde está el seductor?. Por último del niño que goza de las pruebas de la dominación que ejerce y del que le complace someterse a ellas, nos preguntamos ¿quién es más esclavo?” ¿El goce está más de un lado que del otro, del lado activo más que del lado pasivo? El tema lo retoma “*El Banquete*” de Platón, en el momento en que se hace la pregunta: ¿del que ama o del que es amado, quién goza más?. ¡Interrogación infinita!

“Ese ser pegado al pecho de su madre”, como lo dice Lacan en el seminario de *La Angustia*, hablando del niño, este cuerpo real, ¿cómo se va a anudar a lo simbólico que ya está ahí, que lo acoge, en el discurso de la madre esencialmente, pero también en el del padre? Y ¿cómo se va a anudar a lo imaginario, también ya ahí, en las esperanzas y proyecciones parentales? “Anudamiento de lo pulsional y del significante” como lo dice Jean Pierre Lebrun.

La madre encarna al Otro, el lugar de la alteridad y del lenguaje, y obliga al niño, de buena o de mala gana, a entrar en el campo de la palabra y del lenguaje; no puede sino consentir en aceptar la condición de humano, pero “lo que el sujeto descubre desde el inicio, dice Ch.Melman, es que lo que él desea por sobre todo, es abolir esta alteridad y llegar a hacerse, él, el sujeto, a la imagen supuesta de este Otro, es decir pasar de este Otro al mismo. Este imaginario de completud que nos trae esta alienación en el Otro, nos conduce a lo que ocurre en la fase del espejo, tan a menudo retomada por Lacan, a la vez como la evidencia de nuestra dependencia a la imagen del Otro -puesto que es ella la que nos funda-, y a la vez como este momento de esbozo del “je”, en el júbilo motriz de este niño de 10 meses aproximadamente, de pie frente al espejo; a menudo se olvida que en efecto, el niño ya no está acostado o sentado, sino de pie, es decir erguido, falicizado, y hablado por el entorno en términos elogiosos, halagadores y falicizantes; “¡Eres tú Paúl! ¡cómo estás de grande!”. A la vez el reconocimiento y la nominación en este asombro maravillado del entorno, ante el niño de pie ante el espejo.

Es en la mirada y en la palabra de la madre (o de aquella que ocupa ese lugar) que él va a reconocerse y a apropiarse de esta imagen en una anticipación de su “je”; es en el deseo del Otro (la madre) que él va a anticipar el suyo, es decir a la vez estar alienado y ser capaz de desear a partir incluso de esta alienación. Por otra parte, esto está ya en la hipótesis que la madre hace muy pronto- mucho antes de su nacimiento- que su hijo es un sujeto, en su anticipación precoz, que él existe en tanto sujeto, más que un cuerpo investido por un significante, que un anudamiento del cuerpo y del lenguaje, es necesaria la hipótesis del Otro, el sujeto ya está ahí, pero esta hipótesis debe estar sostenida por Otro materno, un cuerpo encarnado por una madre. El bebé responde sosteniendo la hipótesis del Otro, es decir, la del sujeto para él. Jean Bergès ha desarrollado, largamente, esta “clínica de la hipótesis”, sobre la cuestión del sujeto, en psicoanálisis de niños, hipótesis que para él no era imaginaria, sino del lado del simbólico, de la lógica de la anticipación.

La clínica nos provee de situaciones, de síntomas donde el cuerpo del hijo parece en posición de objeto (a) de la madre, o más bien de real, atrapado en su esfera: la madre de un niño de 12 años, fóbico, habla así de su enuresis en una sesión: “él es yo (moi), él está en mi, yo le di mi angustia...es la mía...la suya...cuando él hace pipí en la cama, está caliente, se baña

ahí, se queda...es como si estuviera todavía en el líquido amniótico...". Está claro que en este caso la función paterna no puede operar: "El padre, es aquel que desea a la madre", decía Lacan. En algunas configuraciones familiares- ¿son más frecuentes actualmente?- el discurso de la madre, ya no parece transmitir "del padre", no habría entonces imposible para una mujer . "¡Mi madre, ella puede hacer todo, ella siempre está ahí, ella es el padre y la madre al mismo tiempo, ella es la más fuerte!", dice un hijo de 8 años; y una madre dice: "¡Mi esposo no se ocupa bien de mi hijo, yo hago todo para él, su padre no tiene ningún lugar en la familia, yo soy el padre y la madre a la vez!". Usurpación, negación, denegación de la función paterna, pero sobretodo apuesta por lo imposible.

El niño suturaría entonces, la falta de la madre, se pondría al servicio del "culto materno", como lo dice Ch.Melman, y le gustaría conservar este lugar de "corcho", o de caballero, para halar hacia el amor cortés y encontrar de nuevo a Merlín y Viviane. Ch.Melman en las jornadas de junio 2009 sobre la "nueva clínica", hablando del matriarcado, decía: "La madre es una instancia refractaria al concepto, al significante amo; una madre, por su función misma, jamás ha obedecido a ningún amo. El amor, para la madre, es el amor puro, verdadero, el objeto mismo...no hay ahí ningún secreto, puesto que ella es causa del amor puro y la representante. Estamos desarmados, impotentes, al querer conceptualizar el poder de la madre". Y en su libro: "*La nueva economía psíquica*", hablando del matriarcado dice: "Un mundo positivo, que podríamos imaginar feliz, donde toda demanda encontraría su satisfacción natural, positiva (...), que el pecho va, por supuesto y de manera inagotable e innegable a imaginarse"; y aún más lejos: "Todos somos hijos, es decir que, queremos recuperar la imagen de los pechos maternos y funcionar con los conocimientos que vendrían así, a colmarnos sin ninguna moderación, hasta el hartazgo hasta que nos gotee de las jetas...". Quizá aquí habría que distinguir goce y amor.

Ch.Melman continúa: "¿Por qué en el reino animal, somos los únicos cuyo deseo está constituido por la pérdida del objeto esencial, por la pérdida del objeto más caro? Por ejemplo, para el hijo el hecho de tener que renunciar a su madre". En efecto, debemos recordar que es la madre quien es simbolizante para su hijo, es ella quien comienza a hacer, para el hijo, el anudamiento con la ausencia y la simbolización, como D.W. Winnicott lo mostró a través de "la capacidad de estar solo" del hijo, ella es capaz de introducir la pérdida para ella y para él en la mayoría de los casos.

Thomas, de 11 años, enredado en sus fobias, tiene una manera muy suya de evocar el cuerpo de su madre y de volverla presente en toda ocasión: "Imagino escenarios catastróficos que mi madre aguanta mal...que hay fuego en su habitación y no sé llamar a los bomberos...¿qué es lo que voy a hacer? Tengo la impresión de que eso me va a pasar...Bryan, un compañero, su madre murió hace algunos meses y fue el cataclismo...Si mi madre moriría de un infarto, de repente, ¿qué voy a hacer? Si mañana hay una tempestad y un árbol cae sobre mi madre...es demasiado...y ¿por qué no iba a pasar? ¿Por qué no habría un meteorito que chocaría contra mi madre? ¡Imagínate!. Le pasó a Bryan ¿por qué no a mi? Por qué nuestro gato no derramaría agua sobre un enchufe y habría fuego en su habitación y ella pasaría...¡no soporto esta idea!. Si mi madre continúa fumando, ¡son demasiados cigarrillos! Los pulmones le fallarán o tendría un cáncer de faringe...¡es estresante! Imagino que ella tiene un accidente en la vía con alguien que ha bebido mucho...¿por qué no mi madre? Soy pesimista, pero ¡hay de que! Me digo todo el tiempo que habrá un cataclismo...Cada vez que no está, me digo a mi mismo que está muerta":

estas fobias obsesivas alrededor de la desaparición del cuerpo de su madre, y de su eventual separación, lo ocupa todo, en una proximidad erotizada permanente. Aquí el discurso está falicizado, este niño no está en posición de objeto “a” o de real para la madre, pero la pregunta por el padre se borra y la relación sexual de la que es el producto se elude. “La madre, está liberada de la vida sexual”, como lo dice Ch.Melman.

Cuerpo erotizado de la madre, al cual es difícil de renunciar, pero también primacía del deseo de la madre; este paciente señala bien, hasta qué punto la falta y el falo están enredados, cómo el falo es a la vez significante del deseo y de la castración...”Estoy atrapado en la imagen decepcionada de la expectativa materna,... este fracaso, eso es lo que me mata...nunca encajaré con la imagen que quería de mi...y su mirada todavía condiciona la mirada que tengo de mí...no puedo satisfacerla, haga lo que haga...no puedo darle lo que ella espera...y lo mismo con mis compañeros...es el amor de mi madre lo que aún espero...lo mismo con las mujeres, ellas esperan de mi lo imposible...¿qué es lo que mi madre esperaba de mi que no podía darle? Ella estaba en permanente insatisfacción y me devolvió un fantasma de decepción...”. Interrogaciones dolorosas del enigma del deseo femenino materno: interrogación totalmente del lado de lo imaginario que impulsa permanentemente a tantos niños, prestos a hacer cualquier cosa, para arriesgarse a llenar este imposible deseo materno, sin saber cómo renunciar a él.

Cualquiera que sea la edad de nuestros pacientes, las dificultades para salir de la esfera materna insisten, como si el imaginario del cuerpo se resistiera a anudar lo simbólico, para caer bajo el peso de la ley, la del padre, de lo social: las trabas tan frecuentes de los niños con la lectura y la escritura ilustran esto de manera sorprendente, en la medida en que la transición al aprendizaje supone una restricción del goce. Volvamos a lo que dice Jean Bèrges de esta activación* simbólica obligatoria: “En CP*, se trata de perder la lengua materna, perder el -cuerpo a cuerpo- con la madre (...) se trata de la pérdida(...). Los niños de CE1*, en Navidad llegan a sus casas y dicen: “Ah! Escribo solo! Ya está! Dicho de otro modo, no ponen más las letras unas junto a otras, “eso” escribe solo. ¿Qué es lo que significa? Quiere decir que no escriben más sobre el cuerpo de su madre. El sector de la escritura es del mismo orden que el sector de la fonética: yo escribo, no para dibujar, sino para entrar en el código fonético, escribo con la ley”. Esta ley, siempre eludida en nuestros pacientes que permanecieron tan cerca del cuerpo de su madre.

¿Cómo permitir al niño entrever el lugar que ocupa en el fantasma materno y paterno?
¿Cómo introducir las contradicciones, abrir la dimensión interrogativa para cada uno de los protagonistas, permitir una posibilidad de acceso a lo simbólico? ¿Provocar un inicio de trabajo de asociación, de anudamiento?

¿Cuál puede ser el lugar del psiconalista de niños frente a estas cercanías corporales madre-hijo tan erotizadas - que tienen estatuto de real- estos accesos directos al cuerpo del otro, de imaginario a imaginario, sin simbólico? ¿La sola presencia del análisis viene a sacudir este duo sin nubes? ¿No plantea la pregunta de una obligación de inscripción subjetiva para el niño, la mayor parte del tiempo, por pedido de la escuela?, es decir ¿de un “cuerpo” simbólico constituido con sus parámetros, y sus reglas?. Dificultad igualmente en cuanto a contenido y calidad de nuestras intervenciones, especialmente en las primeras consultas extremadamente delicadas, donde la demanda pende de un hilo, puesto que pone en riesgo el montaje del goce al que cada uno está unido.

¿Cómo evitar la trampa tan frecuente para el psicoanalista de niños, que consiste en alimentar este imaginario devorador madre-hijo por su propia imaginarización o por la fascinación? ¿Cómo evitar la tentación de reemplazar a la madre en este ideal, en esta perfección de completud, no tomar la palabra en lugar del niño, interpretándolo en nuestros términos? ¿Cómo, para decirlo como Lacan, promover la castración tanto en la madre como en el niño, lo que crearía el deseo y les permitiría negociar con la pérdida?.

Finalmente, una madre acariciada sin cesar por su hijo de 5 años durante la consulta- él viene por encopresis y enuresis y le murmura palabras al oído para eliminar al tercero de la situación- explica que ella está “un poco incómoda” con esta cercanía corporal: “Tengo miedo de que los compañeros se burlen de él...es un poco edípico...él me pide hacer como si saliera de mi vientre...él quiere mamar, hace como si no supiera hablar, comer, quiere que haga todo por él”. Mis preguntas sobre sus hipótesis de ella y de él, y mi proposición de reunirme con él y con su padre, hicieron lo que se llama, en psicoanálisis con niños, “un pequeño milagro”, pero sobre todo permitieron a este niño “hacer hipótesis”, como dijo su padre, sobre su encopresis, en lugar de simplemente expresar dolor cuando va al baño. Ya no se ve reducido a sus dos orificios corporales, cuyo funcionamiento y producciones ocuparon el entorno noche y día, sino que comienza a buscar lo que pudo haberlo instalado en esta encopresis: ¿Es porque tenía una niñera? ¿Que a él no le gustaba?...

El padre es muy sensible a la iniciación del pensamiento de su hijo, concomitante con la liberación del comercio sexual entre el cuerpo de la madre y el de su hijo. ¿Con este evento la madre volvió a ser la esposa de su esposo? Aquí la función paterna pudo operar eso puede suceder...

Bergès Bounes, M. Forget, JM. 2011. *Le corps, porte-parole de l'enfant et de l'adolescent*. Toulouse. Érès.

*Forçage: hemos traducido este término por “activación”, que en español significa la puesta en funcionamiento de un mecanismo

*CP: curso preparatorio para niños entre 6-7 años, inicio de la enseñanza primaria en el sistema educativo francés

*CE1: curso elemental 1, para niños entre 7-8 años, corresponde a la enseñanza primaria en el sistema educativo francés